
Sobre el conflicto social en los espacios públicos de Malvinas Argentinas, Córdoba

Mesa 13: Neoliberalismo y debates urbanos: ciudad, conflictos sociales y acción colectiva

Paula Ayelén Sánchez Marengo, becaria doctoral SeCyT UNC, en el CIPeCo

Héctor Schmucler, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba. paula.marengo@mi.unc.edu.ar

Cecilia Michelazzo, docente de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba. cmichelazzo@unc.edu.ar

Resumen

En esta ponencia presentamos algunas primeras aproximaciones a las configuraciones y percepciones del espacio, en una localidad del periurbano de Córdoba. Malvinas Argentinas, ciudad satélite de Córdoba Capital, se ubica entre la expansión urbana y la frontera agropecuaria. Se trata de una ciudad empobrecida, donde la contracción del empleo rural y la proximidad con la ciudad capital transforman a su población económicamente activa en potencial “mano de obra barata” disponible. A su vez, en años recientes fue escenario de un conflicto de trascendencia: la resistencia y freno a la instalación de una planta de la multinacional Monsanto.

Nos proponemos entonces explorar, a través de registros fotográficos del lugar y de testimonios de sus habitantes, la configuración y percepción de los espacios que refieren al estado actual de la conflictividad social en la localidad. Nos centramos en espacios públicos como plazas y paseos, así como en el terreno sobre el que se erigió el acampe que bloqueó

la construcción de la empresa, a la vera de la ruta. Espacios públicos e hitos urbanos que condensan las experiencias de habitantes y militantes, espacios objeto de diversas intervenciones estatales y apropiaciones de pobladores, espacios sobre los que se plasman recuerdos, sentimientos y relaciones.

Entendemos que a través de estas imágenes y sentidos del espacio, se pueden ver huellas de la dinámica de *producción destructiva* (Gordillo, 2018) propia de las necesidades expansivas del capitalismo. Destrucción y producción, expresadas así, tanto en momentos visibles de un conflicto por la profundización del proceso extractivista cristalizado en una planta de grandes dimensiones; como en el conflicto cotidiano, en ocasiones desapercibido, de disposiciones urbanísticas que sostienen la desigualdad y afectan y dañan la vida de los sectores subalternos expuestos a inundaciones, basurales, fumigaciones. Pretendemos tensionar así la escena de la ciudad dispuesta como zona de sacrificio por parte del capital concentrado, como las tramas de la vida en la actualidad en el entorno cotidiano.

Palabras clave: periurbano - conflicto social - espacios públicos

1. Introducción

La reflexión que proponemos busca abordar el conflicto social en la ciudad de Malvinas Argentinas a partir de las imágenes de algunos de sus espacios públicos. Entendemos el conflicto como una condición constitutiva de sociedades capitalistas, más allá de las eventuales emergencias de protestas o enfrentamientos explícitos. Incluso su ausencia da cuenta de la efectividad de la operatoria ideológica que sostiene la aceptación generalizada de un estado de las cosas. La “apariencia de paz” en sociedades fundadas en y atravesadas por la violencia de la desigualdad, el funcionamiento “normal” de la sociedad como un “todo orgánico” en términos de Zizek es elocuente respecto de la eficiencia de la fantasía ideológica que ocluye el antagonismo ordenando los sucesos en una narrativa lineal y coherente. (Zizek, 1999)

El caso de Malvinas Argentinas es particularmente potente para observar ambas dimensiones de la conflictividad. Por un lado, como escenario de la resistencia y freno a la

instalación de una planta de la multinacional Monsanto¹; en años recientes, a partir de la organización asamblearia de vecinos y una multiplicidad de actores, que entre sus frentes de acción (entre las vías legales-institucionales y la acción directa) sostuvieron -por tres años- un acampe frente al predio de la empresa, que cobró visibilidad mundial. Dicha visibilidad contrasta con la casi ausencia de rastros de dicha gesta en el espacio donde ocurrió.

Y por el otro lado, en el conflicto cotidiano, en ocasiones desapercibido, de disposiciones urbanísticas que sostienen la desigualdad y afectan y dañan la vida de los sectores subalternos expuestos a inundaciones, basurales, fumigaciones; a la pobreza, al desempleo, a la desatención de la salud y la precariedad de la vida. Condiciones “de excepción” en una población que se presenta periférica, no por su ubicación geográfica relativa a la ciudad de Córdoba, sino por el ordenamiento urbano clasista que dispone a este sector para el abastecimiento de mano de obra barata, la instalación de industrias contaminantes y la expansión del monocultivo.

Pretendemos tensionar así la escena de la ciudad dispuesta como zona de sacrificio por parte del capital concentrado, como las tramas de la vida en la actualidad en el entorno cotidiano. Entre escenas del pasado reciente y la actualidad en la localidad, buscamos visibilizar las tensiones existentes en torno a los nodos ideológicos centrales al capitalismo, como lo son el progreso y el desarrollo. Tanto en momentos de la resistencia a la instalación empresa multinacional como en la vida cotidiana actual, identificamos constantes de la producción destructiva (Gordillo, 2018) en tanto que dinámica intrínseca al capital.

Malvinas Argentinas, ciudad satélite al Este de Córdoba Capital (a 14 km de distancia), se ubica entre la expansión urbana y la frontera agropecuaria. Se trata de una localidad

1 Se proyectaba como la segunda planta procesadora de semillas de maíz transgénico más grande de Latinoamérica. En el predio que la empresa adquirió de 32 ha, ubicado a 1 km. de la población, pretendían instalar 240 silos, con capacidad de 3,5 millones de bolsas de maíz transgénico para siembra; para una producción de 60 mil toneladas anuales, utilizando 1.700.000 litros de agroquímicos. Las semillas iban a ser sembradas en 3.500.000 millones de hectáreas, duplicando así la producción anual de maíz (Carrizo y Berger, 2020)

empobrecida, donde la contracción del empleo rural y la proximidad con la ciudad capital transforman a su población económicamente activa en potencial “mano de obra barata” disponible. De acuerdo al PET² el 16,78 de los hogares presentan NBI, casi el triple que la media provincial (6%) y muy por encima de la media nacional (10%). Otros indicadores donde se registran diferencias significativas son el acceso a la energía (49,7% de los hogares, frente a un 73,5 a nivel provincial) y agua y saneamiento (48,4% frente a 65,4%).

También destaca la diferencia en infraestructura e industria 893,5 frente al 8,5% a nivel provincial), definiendo un perfil industrial que no se corresponde con los niveles de empleo. Se considera ciudad dormitorio porque el 90% de sus más de 12.500 habitantes³ obtienen sus ingresos en Córdoba Capital. Forma parte del Área Metropolitana de Córdoba donde se ha ido delimitando áreas con roles bien definidos de acuerdo a condiciones naturales, concebidas como ventajas comparativas para la acumulación del capital. Mientras que hacia el Oeste y Noroeste se concentran emprendimientos inmobiliarios cerrados que “aprovechan” el paisaje serrano y el “contacto con la naturaleza” como un “plusvalor”; hacia el Este, en cambio, en la “llanura” se “aprovechan” los suelos para la agricultura, o en las últimas décadas, agronegocio con cultivo de semillas transgénicas y fumigaciones; y se han instalado las industrias no siempre compatibles con el uso residencial. Esta distribución de “roles” se corresponde con la constatación de “islas de riqueza” en el arco Oeste-Noroeste y la concentración de “bolsones de pobreza” hacia el Este, Noreste y Sureste. (Molinatti, 2013). En este sentido nos interesa ahondar en las vivencias y experiencias que tienen lugar en Malvinas Argentinas como resultante de un estado actual del ordenamiento clasista del Área Metropolitana de Córdoba.

Por eso focalizamos en espacios públicos e hitos urbanos que condensan las experiencias de habitantes y militantes de dicha localidad; espacios objeto de diversas intervenciones estatales y de apropiaciones de pobladores, espacios sobre los que se plasman recuerdos, sentimientos y relaciones. En este sentido es que la observación de los espacios públicos,

2 Se trata de un instrumento de Planificación Estratégica para el Desarrollo Territorial implementado desde el gobierno nacional como parte de los compromisos asumidos ante la ONU en la Agenda 2030 de Objetivos de Desarrollo Sostenible.

3 Este dato proviene del Censo de 2010, sin embargo, la población ha seguido creciendo y se estima mayor en la actualidad.

espacios comunes, espacios dispuestos para la vida en común, es expresiva sobre el estado actual de las relaciones sociales en el periurbano cordobés.

Buscamos aproximarnos al método de la captación plástica que Benjamin propone en su proyecto sobre Los Pasajes parisinos. Se trata de mirar momentos e imágenes singulares de la historia pero como “cristal del acontecer total” (Benjamin 2005:463). Se trata de encontrar imágenes que hagan visibles y asibles los rasgos de una cultura, pero entendiendo a la cultura no como ámbito independiente, sino expresión histórica y dialéctica de un modo de vida, por lo tanto, un modo de producción, un orden económico particular. Así expresa Benjamin su proyecto de estudio: “...persigo el origen de las formas y modificaciones de los pasajes parisinos, desde su salida hasta su ocaso, y lo aprehendo en los hechos económicos.” Lo que persigue es visibilizar el entramado entre economía y cultura, pero no planteado como relación causal sino como relación expresiva. Busca analizar las formas históricas de los pasajes como fenómeno originario así como “la hoja despliega a partir de sí misma toda la riqueza del mundo vegetal empírico”. (2005, p.464) Se trata en cierta forma de “reconstruir” desde imágenes los sentidos y tendencias de los modos de vida social.

Pero esta reconstrucción no se refiere a una narrativa lineal de la historia. Justamente la búsqueda de Walter Benjamin se orienta a un método que siendo materialista e histórico, se aparte del historicismo. Señala que la pretensión de narrar -desde el presente- los hechos tal cual hubieren ocurrido siempre empatiza con las clases dominantes, y se fundamenta en la idea de *progreso*. “La representación de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la representación de la prosecución de esta a lo largo de un tiempo homogéneo y vacío”. (Benjamin, 1994, p.187) El *progreso* que viene empujando a la historia, una historia de barbarie, donde las clases dominantes no paran de vencer.

Tomamos entonces como guía, la propuesta benjaminiana de realizar lecturas del pasado 'a contrapelo'; en las que la relación entre el hoy y el ayer no es unilateral sino dialéctica: "el presente aclara el pasado, y el pasado iluminado se convierte en una fuerza en el presente" (Lowy, 2003, p.71). Lejos del afán positivista por un pasado 'tal como fue' -que no es más que la representación de los vencedores, al decir de Benjamin-; pretendemos una lectura

que por el contrario indague esos ‘momentos de peligro’ (de nuevas derrotas, también del olvido) en el que se conectan capas del presente y el pasado; desdiciendo a la historia como progreso (Lowy, 2003, p.76-77). La propuesta de Benjamin, en contraposición, habilita a abordar un objeto histórico percibiendo al tiempo como heterogéneo y ‘lleno’ de momentos actuales y subversivos (Lowy, 2003, p.140). Esto permite proyectar el rastrear momentos que se presentan en apariencia como discontinuos, tejiendo desde el presente los hilos que los unen entre sí.

Por esto abordaremos las imágenes en su expresividad, en su interpelación a los sentidos. A nuestros sentidos como investigadoras -ya que se trata, en algunos casos, de imágenes propias tomadas a fines de la investigación-, a los sentidos de quienes transitan hoy, transitaban, habitan y habitaron la localidad de Malvinas Argentinas. Las consideramos indicios, fragmentos, huellas, rastros, en lo que las rodea y en los espacios donde fueron tomadas. Porque el pasado no está cerrado y es aún objeto de disputa, con lo que queda por fuera de la narrativa que lo ordena para sostener las dominaciones presentes. El presente es también la oportunidad de recuperar esos rastros para otras realidades posibles. “Los harapos, los desechos, esos no los quiero inventariar, sino dejarles alcanzar su derecho de la única manera posible: empleándolos” (Benjamin, 2005:462). A partir de estas consideraciones hemos seleccionado algunas escenas del espacio público en la localidad, que buscamos problematizar a través de reflexiones en torno a ciertas imágenes: a lo que muestran, a lo que ocultan, lo que tapan, las capas geológicas que quedan por debajo; a las relaciones que establecen con el contexto urbano donde y a la expresividad que portan en conjunto, como constelación. Tomaremos imágenes de tres hitos: la plaza principal, el predio donde se impidió que se instalara Monsanto y el Paseo Gaucho Rivero, de reciente inauguración.

2. Desarrollo

2.1. Punto de partida: la construcción socio histórica del espacio

Para reflexionar sobre el espacio que hoy constituye a la localidad y las tensiones que lo atraviesan, consideramos que es necesario partir de una mirada histórica de cómo ha sido configurado y producido socialmente. En el período colonial, las tierras pertenecían a la Compañía de Jesús, sirviendo para la provisión de alimentos del Colegio Monserrat y la

Universidad Nacional de Córdoba (Ministerio de Gobierno, 2006). Luego de la expulsión de los jesuitas, las tierras fueron administradas por una Junta de Temporalidades. Con posterioridad a la Independencia y luego de un “periodo de improductividad”, según el Catastro Provincial, los terrenos se constituyeron como Estancia La Floresta en 1835. La zona de lo que hoy es la localidad, abarcaba desde el Canal Constitución (donde actualmente está el trazado de la ruta A188), hasta el Río Suquía (hoy Chacra de la Merced). En 1923 se realizaron loteos en lo que denominaban como “Villa el Progreso” (correspondientes a lo que hoy es la primera sección de la ciudad). En 1934 se hizo el loteo “La Floresta” en la extensión de terreno que hoy conforman la segunda y tercera sección. Por ese entonces, el vínculo con Córdoba capital era de provisión de leña y carbón, ya que proliferaba el monte nativo.

Pese a no existir fecha de fundación, se toma como época de nacimiento el emplazamiento en las primeras décadas del siglo XX, de viviendas de inmigrantes españoles que trabajaban como puesteros -ubicados en gran medida en la Estancia La Floresta y campos aledaños- que sería conocida como “Kilómetro 711”, por la Estación allí ubicada, dentro del tendido de las vías del Ferrocarril General Belgrano. Además de trabajar en las estancias, algunos pobladores fueron adquiriendo terrenos y desarrollando sus quintas, produciendo verduras de hoja, provistos por las acequias del Canal Constitución. Había también plantaciones de trigo y tambos. Ese caserío disperso se transformó hacia la década del ‘60, con loteos realizados en la Segunda y Tercera sección. Ya en los ‘50 se instalaron cortaderos de ladrillos, facilitada por “la existencia de tierras libres de labranza y la buena cantidad de monte para sacar leña” (Ministerio de Gobierno, 2006, p.15). Esto atrajo mano de obra que se fue asentando. El mayor desarrollo del rubro duró hasta la década del ‘60 y ‘70, con el auge de la construcción. Muchas de las viviendas fueron construidas precariamente en sus comienzos, en el marco de ese rubro. El transporte público ingresó desde el puente construido sobre el Canal Constitución (que proveía a las quintas). La pavimentación del “viejo camino a Montecristo”, se ejecutó en 1938. La provisión de servicios de luz y agua se concretaron entre las décadas de 1970 y 1980.

En cuanto al plano administrativo y político, en 1953 la Legislatura de Córdoba cambió el nombre del “paraje Km 711”, por el de Malvinas Argentinas. Desde 1974 contaron con Comisión Vecinal, con sucesivas autoridades elegidas mediante elecciones e intervenciones

en periodo de dictadura. En 1987, el por entonces Gobernador Angeloz designó por decreto la creación de la Municipalidad para la localidad; año en que se realizaron las primeras elecciones a Intendente.

Las tres corrientes migratorias fueron entonces: la primera, desde la década de 1910 a 1930, conformada por inmigración europea (españoles, italianos y polacos); la segunda, entre 1950 y 1960, que se dio de la mano de los loteos realizados en la Estancia (670 hectáreas que abarcaban desde las vías del ferrocarril hasta el Río Suquía), con población proveniente de Capilla de los remedios y del norte de la provincia; en tanto que la tercer corriente tuvo lugar en 1980, con población proveniente de la capital provincial y de países limítrofes.

Hasta fines de la década de 1980 Malvinas Argentinas fue parte del cinturón verde de Córdoba.⁴ Su abandono se vincula a la reconversión masiva hacia la producción a monocultivo de granos que tuvo lugar desde los años '90. Según cuentan habitantes de la localidad, antes era común emplearse y trabajar en las quintas de la zona, sobre todo en tiempos de cosecha. La zona abarcaba hasta Chacra de la Merced, a la vera del suquía, hacia el sur. En la actualidad, desde Malvinas Argentinas hasta el Río Suquía, se encuentran barrios carenciados, industrias contaminantes, explotación de caleras, y a la vera del río, la planta de tratamientos cloacales -con variadas denuncias por su ineficiencia-. Dentro de la infraestructura otrora planificada para el cinturón verde, están los canales maestros de riesgo que atraviesan a Córdoba capital -desde el oeste-. y que llegaban a la localidad. Actualmente se encuentran en gran medida en su trazado destruidos, inutilizados o tapados intencionalmente. Esto forma parte del cuadro generalizado en el que se encuentra dicha infraestructura, que fuera pensada para abastecer de agua a la producción frutihortícola; hoy desplazada por el desarrollo inmobiliario, fábricas, explotaciones extractivas, basurales y agroindustria (Giobellina, 2015).

4 El cual continúa existiendo en zonas próximas a la localidad: hacia el noreste se encuentran zonas características de quintas, como la localidad de Villa Esquiú con producción de verduras; y hacia el sur de la ciudad Córdoba, con predominancia de cultivo de papas.

En este sentido, entre Malvinas Argentinas y Córdoba, en lugar de los campos se encuentran hoy: los barrios de la capital que colindan y un cordón industrial (que abarca desde depósitos, pequeñas y medianas empresas; algunas grandes como una embotelladora de Coca Cola y una planta de panificados Bimbo). Los monocultivos se localizan en la dirección opuesta a Córdoba: siguiendo por las rutas hacia Montecristo. Espacialmente se observa entonces, en la actualidad, una tensión entre la expansión urbana desde la capital provincial (con su anexamiento de barrios, localización de empresas y actividades extractivas-contaminantes); y del otro, el avance de la frontera agropecuaria bajo las directrices del modelo predominante.



Imagen 1. Malvinas Argentinas y región. Fuente: Elaboración propia de Paula Ayelén Sánchez Marengo a partir de vista satelital de Google Earth.

Hacia el norte de la localidad, en localidades vecinas como Villa Esquiú, aún hay presencia de quintas; también industrias peligrosas tales como envasadoras de gas, en proximidad a las viviendas -en incompatibilidad esto último, según los usos del suelo-. Hacia el sur, luego de las tres secciones que constituyen a Malvinas Argentinas y la ciudad-barrio Mi Esperanza, la población más dispersa se extiende hasta la vera del Río Suquia, donde los habitantes de las villas de Chacra de la Merced conviven con canteras, basurales y los efluentes cloacales de la planta de la cual hace años hay denuncias de mal funcionamiento.

En cuanto a los usos del suelo, se cruzan entonces: el uso residencial en expansión, las fábricas y depósitos, y la explotación agroindustrial colindante; en este último caso,

mediando solamente 150 metros de las viviendas, por ordenanza provincial. Asimismo, la ciudad está en un continuo urbano junto a barrios de Córdoba como Arenales y La Floresta, y en dirección al Río Suquía, la citada ciudad-barrio y Chacra de la Merced.⁵ Se vinculan así la falta de planificación urbana, incompatibilidades en el uso del suelo -incluso solapamiento de zonas industriales/agroindustriales y habitacionales-, e inexistencia de regulación local que genere mayores distancias entre las fumigaciones y las viviendas (Ministerio del Interior, 2017).

En medio de esa tensión se encuentra dicha localidad periurbana, cuyo crecimiento demográfico en las últimas décadas se ha dado de forma sostenida. En este sentido, según Tecco y Lucca (2007), Malvinas Argentinas viene experimentando un crecimiento demográfico superior al de la Capital Provincial desde los '80. La población según el último censo de 2010 es de 12.581 habitantes pero desde la Municipalidad estimaban en el 2017 que ascendería a 18.000 contando el área de influencia -los barrios colindantes del ejido urbano capital- (Ministerio del Interior, 2017).

2.2. La plaza de la Segunda Sección

⁵ Donde se encuentra la planta de tratamiento de líquidos cloacales a la vera del río; zona en la cual también hay explotación de canteras, curtiembres y basurales.



Imagen 2. Fotografía de la plaza principal. Tomada por las autoras en junio 2019.



Imagen 3. Plaza principal colindando con un alambrado. Fotografía tomada por las autoras en junio 2019

La plaza de la Segunda Sección llama la atención en primer lugar por su ubicación. En lugar de encontrarse frente al edificio Municipal, se encuentra a un par de cuadras del mismo. En diagonal a la plaza está la escuela primaria, pero la puerta se ubica en la esquina opuesta.

Uno de los costados de la plaza colinda con un campo alambrado, del que no está separada ni siquiera por una calle. Aunque el PET 2017 refiere a un buen estado de preservación, en las fotos observamos deterioro en los juegos; en realidad sólo hay una hamaca que no puede usarse, y también se observan malas condiciones en las veredas y rampas.

Llama la atención el bebedero, con la leyenda “Hidratate”, resulta de una intervención del área de salud del Municipio. Pero su propio estado desincentiva a cualquier persona que haya querido ir a beber agua ahí. Es una mera puesta en escena. Los bebederos, otrora tan comunes en los espacios públicos como plazas o patios de las escuelas, han ido siendo poco a poco dejados en desuso, retirados y no incluidos en nuevas refacciones. Como suele señalar Eugenia Boito, esto forma parte de un proceso de larga duración donde se ha ido naturalizando la mercantilización de -todo, hasta- el agua. Resulta normal que quien tenga sed recurra a comprar una botella de agua envasada, como expresión cotidiana de un proceso a gran escala que llevó a que el año pasado el vital elemento comenzara a cotizar en la Bolsa de Wall Street; y no llama la atención la ausencia de su disponibilidad que antes había sido gratuita, en los espacios públicos o comunes. En cambio en la plaza de Malvinas Argentinas se encuentra aún este bebedero, fuera de funcionalidad, en unas condiciones que más que relacionarse a la salud remiten a contaminación. La interpelación a la salud se relaciona con algunos preceptos de la cultura fitness (hidratarse, usar la bicicleta -ya que en la misma campaña se instalaron frente al edificio municipal “estacionamientos” para bicicletas) en absoluto divorcio con la consideración de las condiciones de vida de la población⁶. Tampoco se considera en la noción de salud las posibilidades de encuentro en el espacio público.

En este sentido, en un trabajo de diagnósticos sociales participativos con integrantes de cooperativas de vivienda de sectores populares de la ciudad de Córdoba, emergió muy fuertemente la idea de la plaza como espejo de la comunidad. Mediante talleres expresivo creativos e instancias de interpretación conjunta sobre “la situación del barrio”, quienes

⁶A este respecto, es importante tener en cuenta que el agua que consumen en la localidad, proviene de pozos, y es de características salitrosas, tal como lo relevó el Informe de la Red Universitaria de Ambiente y Salud (REDUAS) en el año 2013. Disponible en: <https://reduas.com.ar/wp-content/uploads/downloads/2013/02/Informe-Malvinas-corregido1.pdf>

participaban reconocían en dicho espacio la imagen que condensaba las relaciones y percepciones de y en el barrio. (Boito, Gianonne y Michelazzo, 2014).

En Malvinas Argentinas, el espacio de la plaza, lejos de ocupar una centralidad, aparece marginal, en estado abandono y con pocas posibilidades de ocuparse para la vida común, la salud y la recreación. El alambrado lateral incluso impide que la plaza fuera siquiera lugar de paso. Como metáfora de la comunidad, la plaza devuelve un espacio vacío. Como metáfora de la localidad, la posición da cuenta de la presión del avance del agronegocio.

2.3. El predio donde pretendía instalarse Monsanto

En este apartado nos remontamos al pasado reciente de lucha en la localidad, desde algunos rastros y huellas en el espacio; en diálogo con la memoria de lo acontecido; desde algunas imágenes para el análisis. Como mencionamos, el acampe fue sostenido de forma permanente entre los años 2013 y 2016. Se inició con un Festival: “Primavera sin Monsanto” luego del cual instalaron las primeras carpas para pasar la primera noche. De allí en adelante se fue consolidando como espacio de articulación de la resistencia: llegaron activistas de distintos lugares, organizaciones que adherían enviaban representantes para alternar la ocupación del terreno de banquina -entre el predio de Monsanto y la ruta-. Con el tiempo, se fue conformando una asamblea -además de la asamblea local de vecinos “Malvinas lucha por la vida”- autodenominada como “autoconvocadxs del acampe”. Levantaron construcciones en barro, baños secos, huertas agroecológicas. Vinculado a los múltiples intentos de la empresa y los gobiernos por frenar el acampe, se fueron dando forma a los puntos estratégicos en que se concentraba la extensa ocupación, que debía bloquear el acceso a camiones y materiales, al predio. Fue así como se desplegaron en el angosto y extenso terreno en los bordes del predio, nucleándose en tres espacios centrales a los que dieron nombre: (“camiones”, “amaranto” y “casa pozo”)⁷.

⁷ En el transcurso del conflicto, en el plano judicial, estas medidas de acción directa se relacionaban a medidas judiciales, que, en sus vaivenes, fueron dando aprobaciones y frenos a la obra en construcción. Las medidas del bloqueo fueron variando: entraban trabajadores pero no máquinas, o se frenaban los camiones con materiales, etc. El primer año de acampe, en 2013 fue el que más represión estatal/empresarial generó, intentando traspasar por todos los ángulos el bloqueo para ingresar al predio. En esas épocas debían desplegarse a lo largo de los bordes del predio, flanqueando todos los extremos. Una vez que la Justicia provincial dictaminó el cese momentáneo de las obras, las represiones continuaron, pero pudieron consolidar los tres espacios antes mencionados.



Imagen 4. Fuente: facebook Asamblea Malvinas Lucha por la Vida. La bandera dice “el progreso que contamina y mata, no es progreso”

Fue entonces un espacio creado y habitado, en la banquina de la ruta; sostenido por diversidad de personas, centro de articulación de la lucha. Pasaron personalidades de renombre mundial, se realizaron anualmente los festivales “Primavera Sin Monsanto”, se realizaron talleres de formación. Como se puede ver en la Imagen 4, una frase repetida en remeras, banderas, pancartas de la asamblea: “el progreso que contamina y mata, no es progreso”, fue uno de los nodos discursivos puestos en disputa. Frente a las promesas de fuentes laborales por parte de la empresa⁸, y el señuelo de “desarrollo”, “avance”, para la localidad; los activistas mostraron el envés real de la imagen ilusoria: contaminación y muerte, era lo que les esperaba en un futuro con la empresa instalada; progreso entendido como acumulación del capital, a costa de sus cuerpos y territorio.

En esta dirección, el concepto de “destrucción del espacio” provoca, -tal como la “producción del espacio” de Lefebvre-, ante el sentido común de que el espacio es una extensión

⁸ La cual, públicamente afirmaba que crearía 400 puestos de trabajo, mientras que en el aviso de proyecto presentado inicialmente a la Municipalidad, era menor a 200 -y específicamente para el periodo de construcción, no para el funcionamiento de la planta ya instalada-.

absoluta e inmutable, que por ende no puede ser producida ni destruida. Los seres humanos dan forma al espacio a través de un momento destructivo y negativo (división del espacio en fragmentos maleables) y positivo (reensamblaje que produce formas nuevas); ciclo que siempre recomienza. Gordillo (2018) se centra -siguiendo también el énfasis de Marx- en el “momento negativo” del mismo. Esta relación intrínseca en el capitalismo se puede apreciar en la violencia que imprime sobre el espacio al que pretende abstracto: mercantilizándolo, presentándolo como “intercambiable, cuantificable y disponible, independientemente de quienes vivían allí antes” (p.106). Esto a su vez permite comprender la existencia -creación- de las conocidas como zonas de sacrificio.

Ante esta caracterización el autor propone un concepto que encontramos pertinente para la lectura de este espacio aquí puesto en cuestión: la “producción destructiva”. Esto presupone comprender que la devastación en el capitalismo es parte intrínseca de su dinámica: para generar sus vastas producciones, arrasa con la materialidad y las condiciones de sociabilidad de los espacios: “la principal forma de medir la destrucción es a través de su impacto sobre los cuerpos y prácticas humanas y en general sobre toda forma de vida” (Gordillo, 2018, p.108). A esto refiere el autor como una “visión afectiva del espacio”: la comprensión política de “cómo la destrucción afecta a cuerpos vivos” (Gordillo, 2018, p.109) y que, consideramos, es central también para nuestro análisis.

Con el extractivismo, como ejemplo paradigmático, se puede apreciar el doble movimiento de explotación y extracción, que al mismo tiempo deja en su lugar, escombros múltiples y toxicidad. En cuanto a las fisuras generadas en este caso de resistencia, ante la ideología del progreso, resulta interesante situarla en diálogo con el alerta benjaminiana, que la presenta como una mitología que en realidad fetichiza una catástrofe, que solo genera escombros -luego de la destrucción que requiere para reproducirse una y otra vez- Esas “promesas de prosperidad” (Gordillo, 2018, p.44) fueron desmanteladas, desarmadas -momentáneamente- en aquel entonces, por quienes advirtieron el peligro extractivista.

Retornando al caso, así como el acampe fuera nodo de convergencia en la resistencia y desarrollo de prácticas creativas -que buscaban evidenciar los modos de vida que proponían en contraposición al modelo imperante-; también fueron el principal blanco de represión.

Resistieron a órdenes de desalojo legales -con idas y vueltas judiciales-, e ilegales: una de las más violenta fue aquella en la que integrantes del gremio UOCRA (Union de Obreros de la Construcción República Argentina) bajó en un colectivo de madrugada -junto a barrabravas de Talleres- y golpearon con palos las carpas de quienes dormían, generaron destrozos en las pertenencias, los atacaron físicamente y robaron pertenencias; ante la vista pasiva de la policía. El argumento: que el acampe ponía en riesgo la continuidad de las fuentes laborales de los empleados de las contratistas convocadas por Monsanto. En esa misma declaración, explicitaban la contradicción: las promesas de fuentes laborales para habitantes locales no se concretaron siquiera en la construcción, ya que la planta de empleados de las contratistas provenían de Córdoba capital.

El último año de acampe transcurrió asimismo, en un clima enrarecido. Sin confirmaciones de ningún tipo, sin acciones por parte de la empresa para defender su instalación -ya había sido rechazado su Estudio de Impacto Ambiental y prometía hacía tiempo presentar un segundo-, había sensaciones encontradas entre la posibilidad de triunfo y la espera desconfiada de una maniobra inesperada. A principios del 2016 quienes por ese entonces habitaban el acampe y conformaban la asamblea de autoconvocadxs, decidieron retirarse, tras largo tiempo de desgastes y la posibilidad certera de la expulsión de la empresa. Ante la necesidad de defender el espacio conquistado, y desde una posición de desconfianza ante la estrategia empresarial-gubernamental, asambleístas de la localidad junto a representantes de organizaciones que apoyaban, constituyeron “guardias” para mantener una presencia constante en el acampe. Cuando en la segunda mitad del año, se confirma extraoficialmente, la retirada final de Monsanto, se levanta finalmente el acampe. A través del diario La Voz del interior lxs vecinxs se enteraban de que el predio era comprado por AMG, empresa desarrollista.⁹

⁹ “Adquirida en 2014 por el publicista cordobés Guillermo Gastardelli, cuenta con inversiones en el programa Pro.Cre.Ar y en Vaca Muerta”. Ver en: <https://www.chequeado.com/investigacion/malvinas-argentinas-el-pueblo-cordobes-que-vencio-a-monsanto/>. La firma anunció por ese entonces, la presentación de un plan en la Municipalidad de Malvinas Argentinas, en el que proyectaban constituir un “parque fabril para Pyme”. Ver en:

<https://www.lavoz.com.ar/negocios/el-terreno-de-monsanto-sera-ahora-un-loteo-industrial/>. No volvió a haber anuncios oficiales al respecto desde entonces.



Imagen 5. Las dos primeras imágenes, corresponden a los tiempos álgidos de la construcción, antes del bloqueo permanente. La última, ya en vías de vaciamiento. Fuente: La Voz del Interior.



Imagen 6. Los escombros de Monsanto. Foto tomada por las investigadoras, en el año 2019

La gran estructura de hierros que conformaba el esqueleto de la imponente planta que comenzaba a erguirse, fue telón de fondo de infinidad de fotos, desde la perspectiva del acampe. El esqueleto del “monstruo” tal como llamaban los vecinos a la empresa, aparecía en contraste con las banderas de lucha en el alambrado, con las asambleas en círculo, con los talleres, las construcciones en barro y la huerta. Luego de los primeros tiempos de construcción, gracias al bloqueo, la imagen imponente del gigante a medio erguirse, quedó congelada. A medida que se dificultaba el ingreso de materiales de construcción, y con los vaivenes legales que pendulaban entre permisos de construcción y frenos provisionales que luego se mantuvieron, se fue estancando. En los últimos tiempos, hacia el 2016, los primeros indicios de retirada se evidenciaron precisamente a través de la presencia material en el predio: las empresas tercerizadas retiraban su maquinaria, se llevaban también materiales de construcción. Así empezó el vaciamiento del terreno de Monsanto. El declinar de la gran estructura se fue pronunciando mes a mes. Hubo incluso denuncias -por parte de

la empresa- de hurto de los materiales que iban quedando, desparramados, abandonados.¹⁰ Al parecer en algunas oportunidades otras personas entraron al predio, y se apropiaron de los restos del monstruo: “perfiles, chapas, viguetas, tensores de lingas y ángulos” (La Voz, 18/4/2016).

Retomando una vez más a Gordillo, podemos decir que, en el “espectáculo de las formas espaciales positivas” (que constituyen las “fantasmagorías del capitalismo”); las ruinas representan la desintegración de la fantasía. De allí la potencia de reparar tanto en los procesos de resistencia a las promesas de progreso -intrínsecamente destructivo- como de los efectivos restos que deja a su paso: ya sea por sus no concreciones, como en este caso; así como en lo que deja como resultante después de la efectiva explotación. Gordillo suma un paso más a este análisis benjaminiano-adorniano: de las ruinas como totalidad positiva desmentida desde la negatividad constitutiva, añade los nodos de “escombros”, que desarman finalmente la pretendida totalidad unívoca-positiva.

En tiempos de la lucha, los involucrados en el reclamo soñaban con sostener y ampliar la producción agroecológica ensayada en esos metros de banquina; que el predio de muerte se convirtiera en tierra de y para la vida. Después de la partida de la empresa, hubo nuevas promesas por parte de la intendencia, girando siempre en torno a las fuentes laborales, de convertir el predio en un polo industrial. Lo único que se supo desde ese entonces, es que fue comprado por la citada empresa de obra pública Regam/AMG Obras Civiles. Desde ese entonces, y como se observa en la Imagen 6, el predio ha quedado ‘detenido’ en los términos de productividad del capital: sea que fuere a causa de la incompatibilidad en los usos del suelo determinados por la normativa provincial -y denunciado en los tiempos del conflicto¹¹; por relocalización del capital y sus inversiones; como impacto de la resistencia; o tal vez como una combinación de dichos factores y quizás más. Lo que sí podemos afirmar, junto a Gordillo, es que lo que estos residuos arquitectónicos de la productividad capitalista

¹⁰ En uno de los tantos ataques a la protesta, la empresa acusó a los acampantes de perpetrar los robos. Ellos se defendieron con pruebas y lo vincularon a la ausencia de los guardias de la empresa “Prosegur” con quienes hubo durante todo el conflicto, mucha tensión. Ver en: <https://www.lavoz.com.ar/sucesos/tres-detenidos-acusados-de-robar-en-el-predio-de-monsanto/>

¹¹ Quienes se oponían a la instalación, desde un principio denunciaron que ese terreno, según la Ley provincial de usos del suelo, no está determinada como apta para usos industriales.

revelan, es que desdican la promesa de la modernidad sin fisuras (2018, p.164). Estos vacíos, en suma, están cargados de significaciones en un espacio próximo habitado, cotidianamente, por quienes continúan, desde antes y después de la proyectada instalación, viviendo en la localidad.

8.4. El Paseo Gaucho Rivero



Imagen 7: El Paseo Gaucho Rivero. Fotografía propia tomada en 2019.

El Paseo Gaucho Rivero es un parque lineal de 1300 metros que se extiende a lo largo de la 2° sección y se vincula con las otras dos (1° y 3°). Comprende una vereda adoquinada, sectores con juegos infantiles y con elementos para gimnasia, y se destacan las modernas pérgolas de caño coloridas como la del cartel que se ve en la Imagen 7. La modernidad y buen estado de mantenimiento de este espacio contrastan con la estética y el deterioro general de la plaza principal de la 2° Sección. Si bien el PET 2017 no reconocía déficit de

espacios verdes, sí identificaba la necesidad de renovación de mobiliario en los mismos e incluía un “Proyecto de puesta en valor de espacios verdes y recualificación del trazado urbano por parte de la administración municipal para la instalación de equipamiento y mobiliario urbano en las plazas y veredas para potenciar una *cualidad única* en la región.” (PET, 2017: 120, destacado nuestro). En dicho marco, y sin ninguna especificación sobre dicha *cualidad*, se inauguró en diciembre de 2018 este Paseo, cuya estética particular lejos de referir a una identidad local resalta en su discordancia con el contexto visual.

Pero hay un motivo más por el que hemos reparado en este espacio, en relación a las “capas geológicas” que oculta su actual apariencia. Pasa por lo que otrora fuera el canal de riego de las quintas que producían alimentos frescos y de proximidad. Pasa por donde hoy se proyecta un canal de desagüe, histórico reclamo vecinal, ya que la lluvia suele inundar y tornar intransitables algunas de las principales vías de circulación de la localidad. Inclusive son frecuentes las inundaciones de viviendas particulares, que requieren evacuaciones cada verano¹².

El PET 2017 reconoce que en la localidad “se registran varios sectores inundables, **debido a que el agua no escurre de manera natural**. Durante el momento de intensas lluvias, se detectan sectores de la ciudad que presentan dificultades para su circulación ya que las calles quedan inundadas o anegadas. Se precisa una solución para lograr sanear estos desagües pluviales.” (PET, 2017: 77, destacado nuestro). Indicar que el agua no escurre de manera natural es una tautología de que el terreno se inunda, pero nada indica sobre las causas. En el “árbol de problemas” que presenta dicho documento, en la dimensión ambiental se incluyen: microbasurales a cielo abierto, fumigaciones sin control, falta de fondos municipales y **áreas inundables como causas**. Entre los problemas: Déficit de calidad de espacios verdes, calles de tierra desmejoradas o anegadas, deterioro de la calidad de vida. Es decir, se reconocen las inundaciones, sin ninguna consideración sobre las causas que han ido empeorando la situación a lo largo de las últimas décadas. Se hace referencia a la “topografía” del lugar, situando en el orden de lo natural lo que responde a causas sociales:

12 Ver en: https://www.cba24n.com.ar/sociedad/malvinas-argentinas--35-personas-evacuadas-por-las-lluvias_a5e0a44d3f0589b1231744205

“Desarrollo urbano resilientes y sostenible ambientalmente PROGRAMA DE CANALIZACIONES RURALES Descripción de la Situación: Un problema ambiental que afronta la localidad son las inundaciones que se presentan dentro del tejido urbano, las cuales finalizan anegando calles y accesos al momento de intensa lluvia. Los desagües pluviales de la localidad presentan un estado de deterioro y en algunos casos el caudal de los mismos no ha sido calculado para el correcto saneamiento de las calles. Otro de los problemas radica en la propia topografía de la localidad y los niveles que poseen los canales previamente mencionados. Solución propuesta: Para ello se hace necesario en el corto plazo desarrollar un conjunto de canales que permitan el libre escurrimiento del agua de lluvia. Esto si se realiza de manera planificada y coordinada permitiría recuperar tierras productivas como prevenir inundaciones en los centros urbanos. Claro está, que dicho plan necesita la articulación interjurisdiccional como de actores públicos y privados.”(PET, 2017: 119)

Vemos cómo se hace referencia a la falta o deterioro de infraestructura, evadiendo toda consideración contextual, al monocultivo en torno a la localidad, que no sólo provoca contaminación por las fumigaciones, sino que deteriora el suelo, tornándolo menos permeable, de modo que ya no puede absorber el agua, que así corre, contaminada, plagada en agrotóxicos, hacia la trama de la ciudad.

Estas tres “capas” se superponen en el Paseo Gaucho Rivero: La puesta en escena de un espacio público y “de salud”, provisto de elementos de gimnasia y sendero para caminar y trotar, de moderna decoración; el canal -infraestructura pública- desaprovechado para riego y producción de alimentos sanos, cuyo desuso no se cuestiona; el proyecto de desagüe -de necesaria inversión pública, incluso interjurisdiccional, como se aclara en el PET, como indispensable solución a un problema sobre cuyas causas no se indaga.

3. Reflexiones finales. Conflicto social en Malvinas Argentinas: las ruinas del progreso

A partir de las imágenes mencionadas hemos planteado una constelación posible entre ciertos nodos que identificamos, para abordar el conflicto social en la localidad de Malvinas Argentinas. La plaza principal como espacio público vacío y arrinconado; el espacio del

acampe, donde los restos del “monstruo” se constituyen en un hito pleno de significados que sin embargo no logran plasmarse en un proyecto de memoria común; el Paseo Gaucho Rivero, como intervención vertical del Estado, cosmética y modernizadora. Estas imágenes nos devuelven núcleos conflictivos latentes que subyacen en las relaciones sociales: la importancia de la salud y las disputas en torno a su definición y comprensión; la obturación del contexto en las consideraciones sobre las problemáticas y vivencias locales; las dificultades de las construcciones colectivas aún entre sectores que reivindican ideales y gestas conjuntas. En ese sentido no es menor el rol del aparato político del Estado, orientando las proyecciones temporales al futuro, a un espacio de futuro inserto ideológicamente en la narrativa lineal del progreso.

Frente a esta narrativa hemos buscado recuperar rastros, huellas, escombros, de otras historias posibles, que hoy se superponen, que conectan, destrucción y creación: prácticas de resistencia, fragmentaciones, frenos, suturas y transformaciones. Buscamos rastrear lo que queda ocluido: el pasado de cinturón verde, el contexto de agronegocio, sus consecuencias en la salud y la vida, tanto por las fumigaciones como por las inundaciones, el empobrecimiento, el desempleo. La condición de pueblo fumigado, tematizada en tiempos del conflicto contra Monsanto, hoy está ausente. En su lugar, las propuestas “saludables” evocan una cultura “fitness” desconectada del entorno y del ambiente: hidratarse, andar en bicicleta, hacer gimnasia...

La destrucción con la que amenazaba la máquina del progreso, fue frenada en la magnitud que auguraba la planta. Pero la destrucción no se detiene, aunque parezca más silenciosa y cotidiana. ¿Cómo rastrearla? En esta exploración, buscamos estas primeras huellas de lo que niega la positividad, que se construye o se presenta a través de obras: “avance”, “trabajo”, “salud”, “calidad de vida”, “espacios verdes” como nodos discursivos transversales, presentados en una ciudad “pos conflicto”, de un pueblo “que triunfó” y “tiene por delante todo lo bueno por-venir”. Lo tensionamos con este hilo del pasado reciente, de una resistencia que generó por ‘un instante’ del presente, fisuras a la estructura que se pretende sellada y perfecta, de la reproducción capitalista. Tal como proponen Benjamin y Adorno-, consideramos que es necesario seguir preguntándonos, seguir rastreando la negatividad constitutiva de la sociedad, negada por el capital. Reparando en la destrucción y sus restos,

proyectando constelaciones, intentando contribuir a “despertar colectivamente del ensueño/pesadilla burgués”.

4. Bibliografía

Benjamin, W. (2005). *Libro de los Pasajes*. Madrid, España: Akal.

Benjamin, W. (1994). “Tesis de Filosofía de la Historia” en *Discursos interrumpidos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta.

Boito, M.E, Gianonne, G. y Michelazzo, C. (2014) Conflictos y sensibilidades sociales en contextos de sociosegregación. *Avatares de la Comunicación y la Cultura (7)*. Recuperado de: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/avatares/issue/view/298>

Carrizo, C. y Berger, M. (2020) Un marco de justicia ambiental. Luchas de los afectados por agrotóxicos, transgénicos y biocombustibles en la provincia de Córdoba, Argentina. En *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina, tomo 3*, Merlinsky, G. (Comp.). CLACSO: Ediciones Ciccus.

Giobellina, B. (2015) Agricultura urbana y periurbana, patrimonio agrario para la sustentabilidad de las ciudades. Lecciones aprendidas: del periurbano de Valencia al periurbano de Córdoba. Dpto. Administración Pública Universidad Nacional de Rosario, Argentina, y Grupo de Economía Internacional y Desarrollo, Universidad Politécnica de Valencia, España. Disponible en: https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_giobellina_innterritorial_final.pdf

Gordillo, G. (2018) Los escombros del progreso: ciudades perdidas, estaciones abandonadas y deforestación sojera en el norte argentino. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.

Lowy, M. (2012). *Walter Benjamin: Aviso de incendio*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Lucca, C. y Tecco, C. (2007) La gestión intermunicipal de la región metropolitana Córdoba. Desafíos y restricciones. IX SEMINARIO NACIONAL DE REDMUNI “La Agenda Pública Municipal - Presente y perspectiva”. Universidad de Morón, 13 y 14 de setiembre de 2007 <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/ClaudioTecco.pdf>

Ministerio de Gobierno, Coordinación y Políticas regionales. Dirección General de Asuntos Municipales y Regionales. (2006) “Malvinas Argentinas. El impulso de un pueblo joven que construye futuro”, en el marco de la “Segunda edición de Historias Populares Cordobesas”, Disponible en: <http://www.malvinasargentinasciudad.gob.ar/wp-content/uploads/2008/10/Historia-Malvinas-Argentinas.pdf>

Molinatti, F. (2013) *Cambios en los patrones de segregación residencial en la ciudad de Córdoba*. Años 1991, 2001 y 2008. Tesis presentada para optar al grado de Magíster en Demografía, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

Subsecretaría de la Planificación Territorial de la Inversión Pública, Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda de la República Argentina. (2017) *Plan estratégico para el desarrollo territorial de Malvinas Argentinas*.

Zizek, S. (1999). Los siete velos de la fantasía. En *El acoso de las fantasías*. México D.F., México: Siglo XXI.